

## Especulación, temporalidades y territorios: la nueva entrega de Josefina Ludmer

Ludmer, Josefina (2010): *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, pp.224.

Por María de los Ángeles Contreras\*

Josefina Ludmer (San Francisco, provincia de Córdoba, 1952) no necesita presentación, es sin dudas una de las intelectuales y críticas literarias más reconocidas que tiene nuestro país. Sus textos son prueba tangible de su talento y solidez a la hora de reflexionar sobre la literatura y sus relaciones con la Historia y la cultura argentinas, ejemplos muy conocidos son *Onetti. Los procesos de construcción del relato* (Sudamericana, 1977) y *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (Sudamericana, 1988) trabajos que muchos de nosotros hemos recorrido en largas horas de estudio. Luego de una pausa prolongada, casi de 10 años, Ludmer nos regala un novedoso estudio: *Aquí América Latina. Una especulación*, publicado por la editorial Eterna Cadencia en julio de 2010. Recorreré aquí esta nueva entrega e intentaré esbozar una lectura crítica posible de este libro señalando lo que considero más relevante en tanto su novedad teórica y formal.

En este retorno a la publicación y al Buenos Aires del siglo XXI (luego de una larga experiencia en la Universidad de Yale), Ludmer presenta un ambicioso objetivo: hacer un recorrido teórico destinado a revisar la realidad y la cultura argentina y latinoamericana en ese nuevo y convulsionado escenario que presentaba el año 2000. Su nuevo *Aquí América latina* marca una ruptura con el estado de la crítica literaria, no sólo por su estructura formal sino también por su interés central: encontrar una nueva manera de abordar el fenómeno de la literatura. Este libro, también en clave de ruptura, presenta una escritura menos académica que demuestra un interés particular por la calidad estilística de su narración. El corpus seleccionado es plural, hay desde recortes de artículos periodísticos, hasta novelas, pasando por obras de teatro y poesía. En ese sentido, Ludmer piensa su objeto de estudio en tanto fenómeno cultural amplio y lo observa a la luz de un marco teórico nobel.

Antes de continuar, y como paso previo para el análisis y descripción del libro, es necesaria una reflexión sobre su título. *Aquí América latina* nos ubica en el presente, en el aquí y ahora, con sus contingencias e

---

\* María de los Ángeles Contreras es Profesora en Letras egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es profesora en el Curso de Ingreso para las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras en la misma institución. Ha participado en congresos, jornadas, publicado artículos, etc.

imponderables. Esta idea también se encuentra en el subtítulo, que postula además el concepto clave sobre el cual girará la reflexión de la autora: la especulación, así se sitúa al lector en un espacio con límites borrosos, cuestión que sin duda adelanta el tono en el que estará escrito, más cercano a las preguntas que a las respuestas. Por otra parte, y si bien el título se detiene en América latina, el análisis se enfoca casi exclusivamente en Argentina y más específicamente en Buenos Aires, esto podría considerarse un problema o al menos un desequilibrio respecto de lo que nos promete. Señalé más arriba que la empresa de Ludmer es ambiciosa, tal vez demasiado, nos anticipa desde el prólogo que reflexionará/especulará sobre la literatura latinoamericana desde América latina pero a la hora de poner al ruedo sus reflexiones sólo se ocupa de textos de autores argentinos, salvo algunas excepciones como *El asco* (1997) del hondureño Horacio Castellanos Moya, éste es uno de los lugares vacantes que dejará el texto.

La introducción opera como un espacio contextualizador donde quedan expuestos y esbozados los conceptos teóricos centrales que utilizará a lo largo de su recorrido. Ludmer nos aclara su intención desde el prólogo; señala, como ya anticipamos, la necesidad imperiosa de encontrar otros modos de analizar el fenómeno de la literatura latinoamericana y más específicamente su realidad. Elige, y así lo especifica, leer la realidad latinoamericana *a través de* (y no *en*) la literatura de esos años, así pone en crisis las nociones centrales de la crítica literaria: autor, estilo, representación, etc.; en este sentido es que plantea un quiebre, hay que pensar y situarse más allá de ellas para analizar la literatura actual o “posautónoma” como la denominará. La autora revela así su primer aporte, que será, de hecho, la constante que atravesará el libro.

Decía que la escritora comienza por definir el concepto-eje sobre el que girarán sus reflexiones: la especulación. Definida como “otro modo de conocimiento” no pretende ser verdadera ni falsa sino que se mueve en la “pura posibilidad”, es utópica y expropiadora porque leer la realidad desde la literatura implica no leer literariamente, es decir que, como ya se adelantó, deberíamos dejar (según este nuevo planteamiento) de lado las categorías tradicionales y fundantes de la crítica literaria (autor, obra, texto, estilo, etc.). Al mismo tiempo, Ludmer afirma que la realidad actual ya no se puede pensar con categorías estáticas por lo mismo propone “una reflexión en movimiento”. Una de las categorías que propone para ello es la “imaginación pública” o “fábrica de realidad”, de esta manera señala que la “imaginación pública” construye realidad y no discrimina entre ésta y la ficción porque su régimen es la “realidadficción”, es decir el modo en el que la especulación entra en la “fábrica de la realidad”. Es por este motivo que la ficción estaría en todos lados y sería imposible distinguirla de la “realidad”. Utilizando estas nuevas categorías Ludmer se propone “especular” (o mirar-conocer de otro modo) esa “fábrica de realidad” o “imaginación pública” a través de algunas obras literarias latinoamericanas de los últimos años: *El exilio de Echeverría* de

Martín Kohan (Sudamericana, 2000), *El teatro de la memoria* de Pablo de Santis (Planeta, 2000), *Un secreto para Julia* de Patricia Sagastizábal (Sudamericana, 2000) entre otras.

Ludmer toma la decisión metodológica de dividir el libro en dos secciones, cada una con diferentes estructuras narrativas: la primera (*Temporalidades*) está escrita al modo de un diario, “diario sabático” dirá la escritora. En esta bitácora (situada temporalmente en el 2001, año en el que Ludmer regresa a Buenos Aires), se despliegan sus impresiones sobre la realidad argentina y sus contingencias; en este apartado hay artículos periodísticos, reflexiones y el registro de una serie de conversaciones que mantuvo con algunos referentes culturales, entre ellos Luis Chitarroni, Martín Kohan, Rubén Szuchmacher, Ariel Schettini, Tamara Kamenzain y Héctor Libertella, todo lo cual está expuesto de manera dinámica y amena. Ludmer afirma aquí que hay dos tipos de temporalidades, las nacionales y las globales. La autora pretende leer las temporalidades nacionales o historia argentina a través del concepto de “realidadficción”, se detiene para ello en el análisis de una serie de novelas históricas (género que está en auge en el año 2000), señala que en la Historia no parecería haber diferencia entre realidad y ficción, en ella ambas se fusionan. Al mismo tiempo emparenta el concepto de “realidadficción” con el de memoria en tanto ésta última siempre toma las estrategias de la ficción. Así, afirma que a partir del 2000 la memoria pública (que opera con los mismos instrumentos que la ficción) se superpone al pedido de justicia y empiezan a actuar de manera conjunta (pone como ejemplo la memoria de militancia con los desaparecidos y los juicios por la verdad, y la memoria del doble golpe a la comunidad judía –ataques terroristas a la Embajada de Israel y a la AMIA -). Ludmer afirma que el 2000 es un año fundante, y en este sentido declara que las fundaciones tienen la misma estructura temporal que la memoria y permiten pensar el presente en relación con un acontecimiento pasado. En cuanto a las temporalidades globales, la escritora señala que están relacionadas con la utopía, con esa “suerte de no lugar” y de “desrealidad real”, y más específicamente con la literatura. La literatura en el año 2000 toca el límite de su autonomía y pasa a ser “posatónoma”, asevera Ludmer.

El recorrido trazado en la segunda parte (*Territorios*) consta de cuatro ensayos más formales, éstos giran en torno a cuatro temas: la isla urbana, la nación, la lengua y el imperio. Como primera medida Ludmer aclara que a partir del 2000 hay nuevas formas de territorialización y que éstas son menos absolutas que antes. En este sentido señala que, desde el punto de vista territorial, el “Estado latinoamericano” se desnacionaliza y pierde soberanía porque se borran sus límites, ya no habría según Ludmer divisiones sociales, señala que “si la isla urbana de América latina es la ficción de un territorio que se puede desterritorializar (...) la literatura ya no es manifestación de identidad nacional” (Ludmer, 2010: 135). En este sentido y en relación con la cultura, Ludmer sentencia que ha llegado el fin del campo intelectual porque desaparecen las identidades

literarias que eran a su vez identidades políticas; ésta es según la autora la gran diferencia entre la literatura del 2000 y la del '60 y del '70. La literatura actual o "posautónoma" responde a otra lógica, pierde poder crítico, entraría en la imaginación pública, que sin diferenciar realidad de ficción construye el presente. Y yo me pregunto entonces ¿por qué si la literatura actual o "posautónoma" ha dejado de ser una manifestación de la identidad (y en consecuencia de la política) se sobreimprime a la memoria y empieza a funcionar de manera conjunta con el pedido de justicia frente a los delitos de lesa humanidad cometidos en la última dictadura, por ejemplo? Considero que el libro aquí "hace agua", muestra una contradicción interna que necesita ser revisada. Ambas secciones, *Temporalidades* y *Territorios* que Ludmer define como "nociones abstractoconcretas" y "esqueletos de la fábrica de realidad", muestran maneras diferentes de analizar los discursos sociales y literarios. Estos principios articuladores le permiten a la autora pensar la realidad en movimiento, así se cuestiona de qué modo los discursos que se producen en el presente se integran a la realidad latinoamericana y argentina. Esta cuestión (que está sostenida por una amplia bibliografía teórica), va a contrapelo, insisto, del concepto de literatura "posautónoma" que la crítica sostiene.

*Aquí América latina* no sólo rompe con los antiguos modos de leer literatura sino que también desestabiliza nuestra concepción de la crítica literaria, en este sentido nos deja desconcertados porque desnaturaliza nuestra visión cristalizada de la crítica, nos hace volver la vista y nos obliga a revisar nuestros modos de reflexionar. Un ejemplo, que a mi entender es claro, es el modo en el que está escrita la primera parte del libro: un diario personal en el que además de reflexiones teórico-críticas incluye sensaciones y sentimientos personales del orden de "Me encuentro con Martín Kohan en un bar, él toma cocacola y yo chocolate. ¡Felicidad!" (2010: 52).

Acostumbrada a la lectura de textos de crítica literaria duros y muchas veces crípticos, Ludmer vino a desestabilizar, a quebrar mi idea de crítica y como consecuencia mis modos de leerla. *Aquí América latina* es un libro amable en su escritura y denso en su contenido teórico, nos abre las puertas a un universo completamente nuevo y sumamente complejo; seguramente por esto mismo (y aunque la escritora nos prende al deseo-necesidad de visitar sus páginas) el cierre nos deja a los lectores la sensación de que el libro no ha acabado, que nos han robado folios, quedan vacíos y muchas preguntas que inquietan.

Josefina Ludmer no tiene como objetivo en este libro entregarnos certezas, sino simplemente (¿simplemente?) exponer una serie de instrumentos que ella considera útiles para mirar-conocer (o a especular sobre) Argentina y ¿América latina? con otros ojos, desde la "realidadficción" y el "como si".